

almas de las aves, de los reptiles y de los demas animales que viven en el aire, en la tierra y en el agua, en el sexto al hombre, cuya estirpe durará tanto tiempo como duró la creación (1).

Si hemos de creer a Passeri (2), la filosofía secreta de los Etruscos admitía un solo Dios, una revelación; consideraba al hombre como formado de la tierra y caído de un estado mejor; tenía por cierto que los buenos se trasformaban en dioses despues de la muerte; que las faltas mas ligeras se expiaban en esta ó en la otra vida, y que á las graves estaban reservadas las penas eternas. En la religion pública eran las tres divinidades principales Tina ó Júpiter, Cupra ó Juno, y Minerva; cada una de las cuales debía tener un templo en todas las ciudades confederadas. Doce dioses consentes, seis varones y seis hembras, asistían á Tina, alma del mundo, causa de las causas. Al lado de Tina, y tal vez identificado con él, estaba Jano, hermano de Camasene, mujer y pez que tenía las llaves con que abría el año y las puertas, y con sus dos rostros miraba al Oriente y al Occidente. Los higos con hojas de laurel, que se daban en honor suyo por aguinaldo al principio del año, revelan el origen agreste de su culto.

Cada dios, cada hombre, las casas y las ciudades tenían su genio custodio, que venía á ser un mediador entre el hombre y la Divinidad. Á cada hombre asistían dos, uno de los cuales cuidaba de dirigirle al bien, y el otro al mal. La casa con todas sus delicias estaba custodiada por los Lares, mientras que los Penates, genios de la Divinidad, derramaban en ella la abundancia y los placeres, asegurando el triple bien de la patria, de la familia y de la propiedad. Los Penates eran ó públicos ó domésticos: á los primeros presidían Júpiter y Vesta, y se les ofrecían adoraciones en los templos: los otros tenían culto en la casa y en el hogar. Estos habían sido hombres, y despues que salían las almas de los cuerpos se convertían en Lémures ó Manes; si el lémur adoptaba la posteridad de su familia se le llamaba el *lar doméstico*, y sí,

(1) También encontramos entre los Persas los doce milenarios, divididos segun los signos del zodiaco, y aun entre los Indios debe concluir nuestra era en doce mil años divinos. Gosses, p. 258, refiere este *Fragmentum vagois Arrunti Voltumno*.

Scias mare ex aethere remotum. Cum autem Jupiter terram Hetruriae sibi vindicavit, constituit jussitque metiri campos, signarique agros; sciens hominum avaritiam vel terrenam cupidinem, terminis omnia scita esse voluit, quos quandoque ob avaritiam prope novissimi (octavi) saeculi datos sibi homines malo dolo violabunt, contingenteque, atque movebunt. Sed qui contingerit, moveritque, possessionem promovendo suam, alterius minuendo, ob hoc scelus damnabitur à diis. Si servi faciant, dominio mutabuntur in deterius. Sed si conscientia domestica flet, celerius domus extirpabitur, gensque ejus omnis interiet. Motores autem pessimis morbis et vulneribus afficientur, membrisque suis debilitabuntur. Tunc etiam terra à tempestatibus vel turbinibus plerumque late movebitur. Fructus saepe cadentur deculenturque imbris alque grandine, cuniculis interient, robigine occidentur, nullae dissensiones in populo sent. Haec scitote, cum talia scelera committuntur: propterea neque fallax neque bilinguis sis, disciplinam pone in corde tuo.

(2) *Pict. Etr. in vas. tom. II, p. XI.*

por el contrario, la rechazaba por su iniquidad, aparecía en la casa como *larva*, terrible para los malos (1). Por esto se sepultaba en las casas á los ascendientes. El altar de los Lares era el hogar doméstico, y sus imágenes se conservaban en el *larario*, capilla colocada en el atrio. Volvían los manes con frecuencia á visitar á sus parientes, y en ciertas solemnidades salían todos de sus asilos mortuorios; por esto se celebraba su conmemoración.

Tratóse de reducir la variedad del panteon etrusco á la trinidad, introducida en Roma despues de Tarquino el antiguo; tanto mas cuanto que, segun Servio (2), en la construcción de las ciudades etruscas exigía la ley que hubiese tres puertas, tres templos y tres divinidades, Júpiter, Juno y Minerva. Acaso, pues, eran distintas representaciones de un mismo nimen las que tomamos por divinidades diferentes: así Tina (Júpiter) aparece, ya con el Zeus olímpico, ya con la yedra de Baco, ya con el laurel de Apolo, ó ya con los rayos como el Sorano sabino; y es *Término* por defender los confines, *Quirino* por presidir á la guerra, y en fin, dios subterráneo: Juno, cuyo nombre etrusco no ha llegado á nosotros, se asemeja á veces á Venus, y ora es *Populonia* como diosa del pueblo, ora *Libera* como mujer de Júpiter báquico (*Liber*). Minerva es diosa que preside al destino, idéntica á Nostia y Valente, y á Hlitia. De los cuatro penates etruscos la Fortuna y Pálas se identifican con Minerva y con Júpiter; en cuanto á Ceres, poco conocida al principio en Etruria, no puede ser mas que la doble expresion de Juno; y el genio jovial, padre del milagroso Tages, indicado como la cuarta divinidad penate, era mirado como hijo de Júpiter y padre de los hombres (3). De los extranjeros y de los Aborígenes aceptaron despues los Etruscos otros muchos nimenes y genios; y hasta sacaron tantas ideas helénicas de las antiguas tradiciones pelásgicas ó de las colonias, que muchos de sus vasos parecen pintados en países griegos. En general no encontramos entre ellos divinidades pendencieras ni disolutas, como entre los Griegos; pero el haber permanecido secreta su doctrina entre los sacerdotes, únicos poseedores de la ciencia y del sagrado lenguaje alegórico, nos priva de un conocimiento mas claro sobre esta materia.

Como en Oriente, los ritos eran necesarios para legitimar todo acto público ó privado, y los hombres se guiaban por la interpretación de los sueños, de los fenómenos y de los astros;

(1) MARCIANO CAPELLA, *De nuptiis* II, 9, dice, conforme con los antiguos: *Verum illi (Hetrusci) manes, quoniam corporibus illo tempore tribuantur, quo sit prima conceptio, etiam iisdem corporibus delectantur, atque cum iis manentes, appellantur Lemures. Qui si vite primoris adjuti fuerint honestate, in Lares domorum urbiunque vertuntur; si autem depravatur ex corpore Larva perhibetur ac Mania.* Sobre la Religion de los Etruscos es bastante limitado Creuzer; no así Müller en los capítulos IV, V y VI del libro III.

(2) ARNOB. III, 40. — MÜLLER, *Etr. II, 87*

(3) GERHARD, *Memoria sobre el Panteon etrusco*, leída á la Academia de Berlín en abril de 1845.

sin embargo, no había como en Oriente una teocracia pura, porque el patriciado iniciaba en todas partes la actividad ciudadana, y era un preludio de la independencia garantizada por los derechos políticos. Los nobles, esto es, la gente conquistadora, eran otros tantos señores (*lucumones*), que guerreros y sacerdotes como los Caldeos, sujetaban desde sus castillos en las alturas á los habitantes de los llanos. Toda ciudad tenía uno de estos, que administraba justicia cada nueve dias, y que representaba á los demas en las asambleas generales celebradas en Volsinia ó Vitulonia. Elegíase entre los lucumones al jefe de la federación (1), que llevaba por insignias el vestido de púrpura, la corona de oro, el cetro con el águila, la segur, los haces, la silla curul y doce lictores, nombrados uno por cada ciudad.

Eran clientes de las clases principales las inferiores, que formaban la plebe, dividida en tribus, curias y centurias; de modo que el Estado se componía del lucumon, de los nobles y de los plebeyos.

La organizacion interior era diversa en cada una de las doce ciudades, pero reunidas todas elegían un pontífice máximo para las fiestas nacionales. El territorio de cada una comprendía otras muchas provincias, colonias ó súbditas, habitadas por la raza indígena subyugada, privada siempre de los derechos que luego conquistó la plebe romana, y sin asambleas, pues todo se decidía en la reunion de los lucumones.

Con este sistema no era posible que tuviesen aquel vigor que nace de la unidad; y las rivalidades entre los lucumones y entre las ciudades, la envidia de los inferiores, el odio de los partidos y el de las razas despedazaban el país; é impidieron que se formase una gran liga entre todos los pueblos italianos, como lo habían intentado ya los Samnitas y los Pelasgos, y que no pudo llevarse á cabo sino cuando Roma subyugó á todas las ciudades á viva fuerza.

Entre las familias dominantes se levantaron facciones, pero siempre en sentido oligárquico, sin que el pueblo ni el comun encontrasen ocasion de constituirse. El vulgo, compuesto al parecer de Aborígenes y de Pelasgos vencidos, estaba excluido de los ejércitos, los cuales por esta causa se reducían á caballería; solo Volsinia, atacada por los Ramonos, armó á la clase inferior y á los labradores, y de este modo pudo resistir; en premio de lo cual dió á estos los derechos de ciudadanía, el de testar, el de emparentar con los dominadores, y el de sentarse en el Senado. Semejante revolucion fué pintada como horrorosa, acaso por la envidia de los nobles; pero si la hubieran imitado todas las de-

(1) Los Romanos llamaron rey á Porsena por mala inteligencia. Algunos pretenden sin embargo que hubo una serie de reyes descendientes de Jano; y Dempster hace reinar en 2,500 años cuatro dinastías: los Janicenos, los Coritos, los Lartos y los Lucumones. Ott. Müller trata de indagar las instituciones civiles de la Etruria, examinando las de la antigua Roma, suponiendo que esta las tomó de aquella.

mas ciudades, se habría formado el estado llano, dando por resultado la fuerza, como sucedió cuando se sublevaron en tiempo de Sila, despues que la dominacion extranjera hubo borrado las distinciones antiguas.

Extendieron los Etruscos sus colonias, como se ha visto; y al contrario que los conquistadores comunes, en vez de destruir, edificaban ciudades. Parecidos en esto á los Pelasgos, hacían predominar las ideas y los números simbólicos. Por eso se cuentan doce ciudades en la Etruria, doce á orillas del Po, doce en la parte meridional (1), de planta cuadrada, orientadas segun prescribía el augur, y que por lo general abrazaban dos colinas, en la mas alta de las cuales se elevaba la ciudadela.

Ya se quiera deducir el nombre de Tirrenos de las muchas torres, ó de *tiremh*, cultivador, siempre indica este nombre su industria. Respetaban tanto la agricultura, que vigilaba por ella un colegio de sacerdotes arvaes; y con el arado describían el circuito de las ciudades nuevas, considerando este arte como lazo de la vida social, conquistando el suelo patrio sobre las aguas del Clani y del Arno, y elevándolo por medio de arrecifes. En vez de la vanidad de pirámides y obeliscos, construían acueductos admirables, como el que atravesando la Gofolina para secar el lago que había entre Segna y Prato, ostentaba sus arcos en donde se alza ahora Florencia. Formaron otro cerca de Ancisa para sanificar al Valdarno superior; dieron nueva direccion á las aguas de los pantanos del Po cerca de Adria; terraplenaron el Chiava, y abrieron en otras partes á los lagos estancados en estrechos valles y apagados cráteres canales subterráneos, semejantes á los modernos pozos artesianos. Pero á pesar de su habilidad no pudieron mejorar el aire de las Marismas, en donde entónces como ahora se decía que se enriquecía una persona en un año y se moría en seis meses.

El agravar las gabelas era castigado con rayos por el Cielo. En el exterior dominaron desde muy antiguo en el mar que de ellos tomó el nombre de Tirreno y de Adriático: cuando Mileto se rindió á los Persas, naves tirrenas hacían allí el tráfico, émulas de las fenicias (2); Agilla puso sesenta galeras para combatir á los Focenses en las aguas de Cerdeña, y en aquellos tiempos los Tirrenos fueron llamados hasta señores del mar (3). También intentaron ir mas allá del estrecho y establecer colonias en una isla desconocida, pero lo impidieron los celos de los Cartagineses. Muchos puertos abrieron al comercio y el principal Luni, en el Golfo de la Espezia, y aun parece que los ciudadanos de mas categoría se dedicaban al tráfico para el cual servía la Etruria de punto intermedio entre el mar y el resto de la Italia. Encontróse entre

(1) Todas sus medidas y divisiones eran múltiples ó submúltiples de 12 y de 10. La medida agraria (*orsus*) es como el *plectro* griego, un cuadrado de cien pies.

(2) HERODOTO, 6, 17.

(3) *Ναυτικάς δυνάμεις ἰσχύσαντες, καὶ πολλοὺς χρόνους θάλαττα κρατίσαντες.* DIOD. V.

Industria.

